

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Por fin se acabó hoy de votar el proyecto de ley que tanto ha ocupado al Estamento. La discusión de este día no ha ofrecido nada de particular, habiendo sido votado el artículo relativo á los 400 millones casi por unanimidad. Veas, pues, esta oposición que según la expresión delicada y elegante de la Abeja, trataba de *acunar moneila sobre el patibulo*, ¡qué lejos ha estado de conceder al ministerio todo el dinero que pedía! Veremos como el ministerio corresponde á esta confianza del Estamento; pero téngase bien entendido que los Procuradores concediendo esta suma inmensa para hacer frente á las urgencias del momento, no han dejado de reconocer y de indicar lo gravoso que debe ser para el pueblo la concesión que ha hecho hoy. Sepa, pues, que la nación no podrá dejar de ver con gran desconsuelo y con un vivo sentimiento de dolor que el Estamento se hubiese hallado en la necesidad de añadir esta nueva deuda á las muchas que pesan ya sobre ella. Pero en las circunstancias críticas en que se ve la patria, es preciso hacer este sacrificio por grande que parezca para evitar otros mayores. Las necesidades del Estado son grandes, requieren medidas prontas y efectivas; la guerra de Navarra por otro lado, descomponen todos los planes de administración y economía que se quisieran intentar. Todas estas son razones, para que la nación lleve con paciencia el nuevo fardo que se lecha á costas; mas esto no quiere decir que los Sres. Procuradores no vigilen con la mas severa escrupulosidad el uso que se hace de este caudal, y que anden en lo sucesivo muy circospectos en esto de votar millones; aunque en el caso actual vemos la forzosa necesidad de someterlos al yugo de los empréstitos, estamos convencidos que en el porvenir este medio no solamente sería malo, sino aun ruinoso, como lo han demostrado los acentos patrióticos de algunos Procuradores. En fin, el gobierno ha conseguido lo que ha pedido, no se puede quejar de los señores Procuradores; ahora toca á estos pedir y conseguir de él, lo que exige el bien estar de la nación; veremos como los señores ministros llenan nuestras esperanzas; tiempo tendrá el Estamento de apreciarlo; el presupuesto no está todavía votado.

La cosa mas singular y no la menos penosa, en nuestro modo de ver, de la discusión larga y complicada que se ha acabado hoy, es ver que los prestamistas del tiempo de las Cortes, que aquellos que nos ayudaron con sus caudales á que plantásemos y favoreciésemos la libertad en España, han salido peor librados que aquellos que prestaron al absolutismo, al despotismo que nos despojó de nuestros haberes, á nuestros amigos, á nuestros parientes de sus vidas. Sin duda es un dolor no solo para la España, sino para la humanidad que hayamos sido menos generosos para nuestros protectores (asi llamamos al pueblo inglés) que para los aliados de nuestros opresores; que se hayan nivelado los derechos de prestamistas que reúnen todas las condiciones legales á las pretensiones de agiotistas, cuyos créditos son muy problemáticos, ó si son verdaderos han sido muy fatales á la prosperidad, á la paz y á la gloria de la nación.

--Un espreso que ha venido hoy de Bayona para el gobierno ha traído la noticia de que el general Mina ha aceptado el mando de las tropas de Navarra, y que se pondría en camino dentro de tres ó cuatro dias.

--Siguen los arrestos en esta capital. Hoy se ha preso en la calle de Tentetieso número 3 á un tal Izquierdo, coronel de Carlos V. Parece que la conspiración tiene ramificaciones de las mas estensas y que 10,000 individuos están complicados en ella.

Noticias del reino.

GRANADA 25 de setiembre. = Continúa la orden del Excmo. Sr. capitán general que principió á insertarse en el núm. 77.

Con esta noticia, dejando los tres reos ya indicados bajo la custodia de diez de mis soldados en las cárceles del Entredicho, sali con el resto de mi columna á las once de la noche del mismo día siete; y al amanecer del ocho tenía cercadas la caverna de los castillejos, y la manzana de casas antedicha. No hallándolos en esta última, reuní toda mi fuerza sobre la caverna que mis soldados guardaban con vigilancia; y como á las siete de la mañana, después de tomar todas las medidas oportunas, me aproximé á una de las bocas de la cueva, y les llamé por sus nombres, intimándoles se presentasen pues que ya no había otro remedio. Ninguno de ellos me respondía, mas á las ocho y media se me presentó por una de las bocas Antonio de la Cruz (a) el Eterno, pidiéndome le perdonase, é intercediese por su vida. Lo puse en custodia y seguí llamando á los otros dos que eran Francisco Pedrosa el chato, y Mateo Orillana instándoles á que se entregasen. Sin duda hubiera logrado su rendición en pocas horas, si no se me hubiese presentado la tropa de Benamejil al mando del

capitan Rubio, don José Povedano, don Casto Aragon y porción de paisanos del mismo pueblo que noticiosos de mis operaciones vinieron á darme auxilio oficiosamente, y como el Chato tenía agravios á dichos señores no pude decidirlo á presentarse recelando que aquellos auxiliares influirían conmigo para que le matase inmediatamente. Así es que tomó el partido de hacer fuego de la caverna y sostenerse hasta el último extremo. Yo destacué diez soldados que parapetados con una torrontera de arena al frente de la puerta le hacían un fuego incesante que le impedía poder apuntar. En medio de esta lucha me aproximaba de cuando en cuando á arreglarlo, para que se presentasen, y pude lograr lo hiciese Mateo Orillana como á las diez de dicha mañana. Lo reuní con el Eterno en la cárcel de Cuevas bajas, quedando el Chato impetrado y obstinado en no presentarse sino matando. Entre tanto seguía el fuego de mis soldados, y como la noticia de estos acontecimientos había corrido por todas partes, concurren á auxiliarme la milicia urbana de Villanueva de san Marcos, Encinas reales, y Cuevas bajas, como tambien el coronel don Balbino Cortés, al parecer comandante principal de las partidas sueltas del reino de Córdoba. Este Sr. gefe después de cumplimentarme, me dejó en auxilio la tropa de su mando, y se retiró á pasar la noche á Cuevas bajas por hallarse algo indispuerto.

Como ya iba oscureciendo, coloqué mi tropa y auxiliares, en disposición que aunque el Chato hiciese la última tentativa para escapar á favor de la oscuridad como era de creer, no lo lograra.

Aproximé, Excmo. Sr., mis soldados á las puertas de la caverna en tres piques, el uno fizado á la conducta y celo del sargento 1.º de caballería don Fernando Gonzalez, el otro al cuidado del de la misma clase de infantería don Rafael Delgado, y me reservé el tercero para estar á la observación de todos tres; poniendo los auxiliares á retaguardia en la forma que conceptué mas oportuna: pues hallándose un soto de árboles impenetrable, y la margen del rio Genil muy cerca de las bocas de esta cueva, era de temer pudiesen escapar protegido de las tinieblas.

El mismo Chato me confesó después de rendido que había estado tres veces desnudo y con un trabuco en las manos á la puerta de la cueva para lanzarse fuera, y hacer hacienda fuego, pero hubo soldado de mi partida, como lo fue Fernando Moreno que le tiró en la misma noche 27 tiros á una de las puertas y todos tres cantones á su ejemplo, apenas oían rodar una china hacían descargas á la voz de sus gefes. Esta continuada vigilancia, y la palabra de alerta que se corría incesantemente le arredraron de tal modo que no se atrevió hacer la tentativa.

En la mañana del 9 por medio del sargento don Fernando Gonzalez sugeto de quien el Chato había recibido en otros tiempos algunas limosnas en la cárcel de Archidona, se procedió á invitarlo con urgencia á que se entregase. Dicho Gonzalez tomó este empeño con tanto ardor, que mas de una vez subió á cuerpo descubierto hasta la embocadura de la cueva desde donde nos hacia fuego.

En fin, señor Excmo., viendo que todo era inútil, y sabiendo por los dos rendidos que tenía ciento treinta cartuchos, comida y agua para tres dias, dispuse hacer traer porción de libras de pólvora y tres maestros de abarrear piedras, para que haciendo barrenos y cargándolos con la pólvora causasen explosiones capaces de hundir la cueva y de sepultar á aquella fiera de los abismos. Mas reflexionando que dicha caverna tiene una abertura cargada por lo alto, probé antes poner en ella veinte operarios con azadones que cavando tierra y piedras las fuesen arrojando con precipitación y en grande abundancia por dicha abertura. Para que dichos operarios pudiesen montar á lo alto de la cima fue preciso traer porción de tablas y vigas, y unos alarifes que formasen un andamio que facilitase la subida. Esta medida surtió tan buen efecto, y fue tanta la tierra que se arrojó por dicha abertura, y tan sostenido el fuego que se hacia contra las dos puertas; que habiéndole roto el cántaro del agua, y sepultado la comida, ropa y armas por ser estrecho el cóncavo, se vió el foragido casi ahogado, y principió á gritar que quería entregarse. Llamaba á don Fernando Gonzalez, el cual subió á lo alto de la cueva sin miedo y con la mayor bizarría le asió de las dos manos, y lo bajó donde se hallaba el coronel Balbino en reunión con nosotros, y todos los demás esp. citadores, nombrando de padrino á dicho señor coronel, para que no le hiciesen daño los de Benamejil. Lo amarré con seguridad y lo conduje á la cárcel de Cuevas bajas donde se hallaban los otros dos compañeros, acompañándome la trapa y urbanos auxiliares. Allí dicho señor coronel en unión con los señores de Benamejil me pidió le entregase el Chato, alegando tener en aquel juzgado varias causas pendientes. Añadió que habiendo acabado las comisiones militares, debía ser juzgado en aquella provincia por ser la parte en donde había cometido sus mayores crímenes. Resistí la entrega fundándome en que el reo había sido aprehendido dentro del territorio de la capitania general de Granada y por mi partida, comisionada por V. E. sin cuyas órdenes no podía yo ni debia disponer de los presos ni entregarlos á persona alguna. El señor coronel me replicó haciéndome presente uno de los artículos del código militar, en el que se dice que en toda reunión de tropas sea cualquiera el motivo de ella, el gefe de mayor graduación manda la fuerza. Concluyó que me hacia responsable de mi insubordinación y declaró que se llevaba el reo bajo su responsabilidad.

Yo había consultado preventivamente al señor comandante de las armas de Archidona sobre este compromiso que preveía, y en el acto de la cuestión recibí la respuesta de dicho señor comandante. En ella me decía que resistiese la entrega del reo; pero que si el señor coronel se obstinaba en llevarlo, lo dejase ir con protesta y bajo la responsabilidad del mismo coronel: evitando con esta conducta prudente algunas desgracias que pudieran suceder de las que me hacia responsable.

En vista de esto, y después de haber hecho la protesta, y por no faltar á la subordinación que me reclamaba, le exijí oficio testimoniado de la entrega del reo bajo su responsabilidad, que en efecto firmó y me entregó para mi resguardo. En consecuencia puse en su poder al dicho Francisco Pedrosa (alias) el Chato, y marché con mi tropa llevándome á Mateo y al Eterno al Entredicho en donde los reuní con Calderas, Labores, y Galán, y los conduje á todos cinco á Archidona con el objeto de esperar allí las órdenes de V. E.

Al llegar á dicha villa encontré una partida de tropa, y un oficio del señor coronel comandante de las armas de Antequera, en el que refiriéndose á orden de V. E. me mandaba conducir con mi tropa y partida auxiliar á aquella ciudad los cinco reos para llevar á efecto lo que V. E. le tenía prevenido.

En cumplimiento de esta orden me puse al instante en camino con los reos llegando á Antequera á las cinco del mismo día once: los entregué á dicho señor coronel comandante de armas recogiendo recibo, y después de haber recibido mi partida y yo las mas lisonjeras demostraciones de aprecio del señor coronel comandante, y de todos los vecinos de Antequera, que llenos de alegría y de gratitud nos felicitaban, me retiré al amanecer del día 12 á continuar mis trabajos con arreglo á mi cometido.

Faltaria á mi deber y á la justicia si no recomendase á V. E. la admirable conducta de todos los individuos de esta partida de valientes que he tenido la fortuna y el honor de dirigir en esta laboriosa jornada: todos son acreedores á la estimación de V. E. debiendo hacer mencion especial del intrépido y decidido sargento primero de caballería D. Fernando Gonzalez, cuyo denudado é infatigable celo contribuyó tanto á la aprehensión de los tres reos refugiados en la caverna, habiendo llegado su ardor hasta el punto de empeñarse en entrar en ella armado de un pañal y un retaco para exterminar el monstruo que allí se abrigaba, ó morir en la demanda: temeridad á que fue preciso oponerse, usando de la autoridad. Merece tambien particular mencion la bizarría y extraordinario arrojo del sargento primero de infantería don Rafael Delgado á quien se debe en gran parte la captura de Calderas y sus compañeros en el cortijo de la Viñuela: como tambien el valor y tesón del sargento segundo de infantería Juan de Cañas del cabo de caballería Alonso García y de los soldados de caballería Isidoro Blancas y Juan Manuel Nuñez que me acompañaron constantemente.

Dios guarde á V. E. muchos años. Archidona 14 de setiembre de 1834. = Excmo. Sr. = José García Valverde.

(Se concluirá).

Parte oficial.

Madrid 2 de octubre.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.

Real orden.

Teniendo en consideracion S. M. la Reina Gobernadora el estado de la salud pública en todo el reino, y deseando conciliar la comodidad de los fabricantes y artistas con la brillantez y concurrencia de la próxima esposicion pública de los productos de la industria española; se ha dignado S. M. mandar se suspenda la celebracion de este acto, que debia empezar el 19 de noviembre inmediato, reservándose acordar con oportuna anticipacion el dia en que haya de verificarse. De real orden lo digo á V. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 1.º de octubre de 1834. = José Maria Moscoso de Altamira.

Partes recibidos en el ministerio de Estado y del despacho de la Guerra.

El capitán general de Castilla la Vieja, con fecha del 26 de Villarcayo remite el siguiente parte:

Excmo. Sr. = El coronel don Siturnino Albain, comandante de la segunda brigada de operaciones en la sierra, con fecha 17 del corriente me dice lo que sigue desde Covarrubias: "Excmo. señor. = Antes de amanecer sali ayer de Huertas de Rey, y caí sobre Espejon, creyendo, según noticias, que Merino con toda su faccion se hallaba en el monte inmediato; pero avisado sin duda de mi aproximacion, salió precipitadamente la noche antes. Siguiendo la pista por donde el terreno lo permitia, y después de pasar por Puñilla de los Birrueros, Mamolar, Peñacoba, Sillos y Contreras, alcancé á ver la caballería de la faccion en Horiguela desde la cumbre de la sierra.

"Noté que trataban de hacer frente, y bajé con la caballería de esta columna á buen paso la asperísima cuesta: atravesé el rio, rebasé el pueblo, y dispuse que el teniente de húsares don Ceferino Galindo, al frente de una mitad, cargase al enemigo por la derecha, el alférez del mismo cuerpo don Federico Fassari, con otra por la izquierda, y el alférez don Francisco Castejon, del 6.º ligero, con la que mandaba protegiese á las otras dos por el centro, marchando al frente de las tres, y bajo su direccion, el teniente coronel, capitán de este último cuerpo don Pedro Espinosa, y el capitán de húsares don Pedro Laviña. Qué el capitán del 1.º de linea don Manuel Vivero, y el teniente del 5.º ligero don Juan Arróspide, siguiesen con otra de refuerzo, y al bizarro coronel don Ignacio de Hoyos confié la reserva, compuesta de otras dos mitades, al cargo del teniente del 5.º

ligeros don Gregorio Gonzalez, y del alférez del 6.º don Joaquín Gallarza, para acudir con prontitud adonde lo exigiesen las circunstancias.

«En el momento que los enemigos oyeron el clarín que tocaba á degüello, y el arrojo é intrepidez de esta tropa, conducida por tan valientes y bizarros oficiales, huyeron desparados por lo espeso del monte, y sin embargo de ser de noche, los perseguimos por espacio de dos horas hasta las inmediaciones de esta villa, que dispersos enteramente por encontradas direcciones, y favorecidos de la oscuridad y montes, se ocultaron á nuestra vista.

«Algunos muertos, varios caballos, armas y otros efectos aprehendidos ha sido el resultado de esta persecucion. La infantería del rebelde se quedó oculta sin duda en el monte de Gallarza, desde donde vimos la caballería en el pueblo, sintiendo en el alma este incidente que no fue dado prever, y que me privó de la satisfacción de acabar con ellos. No puedo menos de elogiar á V. E. las compañías de granaderos y cazadores del provincial de Tuy, y otra del de Granada que llevo á mis órdenes, mandadas por el capitán don Ramon Olavarrieta; pues tanto los oficiales como la tropa volaron detrás de nuestros caballos hasta Hortiguella, donde previne quedar con la correspondiente vigilancia: su entusiasmo y decision me llenaron de júbilo: son tambien dignos de recomendacion el ayudante don Gregorio Contreras y los sargentos don Francisco Marcó y don Rafael Pérez Vento, el primero de lanceros de la guardia, y el segundo de búscas: pues comunicaron mis órdenes con la rapidez y acierto que caracteriza su valor y decision.

«Sin haber sufrido la menor desgracia por nuestra parte, volví á pernótar al espresado Hortiguella, y hoy, despues de reconocidos los montes y monasterio de Arlanza, he llegado á esta villa, en donde se reparará un poco la tropa y caballos.» Lo que traslado á V. E., á fin de que elevándolo al conocimiento de S. M. le sirva de satisfaccion el bizarro comportamiento de los valientes oficiales y tropa que han contribuido á esta jornada, y la infatigable actividad del digno jefe que los manda, lo cual les hace acreedores al aprecio y benevolencia de la Reina Gobernadora. Dios, etc.

Cansado de ver todas las columnas de nuestros periódicos atestadas de facciosos, polémicas insignificantes, manejos tortuosos, empréstitos, colusiones, rasgos de arbitrariedad y despotismo, pronósticos de males, amenazas de ruina, relaciones de méritos, protestaciones de fé política &c. &c., salimos á la feria en solicitud de algun libro capaz de interrumpir la fastidiosa monotonia de nuestros periódicos. Abrimos el primero que entresacamos de un sucio baratillo, y no fue poca nuestra alegría al tropezar con el retrato de un hombre justo, copiado de las actas del capítulo general de la orden de santo Domingo, celebrado en Roma año de 1629. Era el V. Fr. Gerónimo Lanuza, obispo de Barbastro y de Albarracin, de quien dice la leyenda, que murió el 15 de diciembre de 1625, habiendo vivido siempre fiel á las constituciones de su orden, sin ocuparse mas que en la oracion y leccion sagrada: que tuvo los dones de sabiduría, inteligencia y profecía, como lo prueban las obras que compuso: que empleó 50 años en el ministerio de la predicacion, y practico rigurosamente la pobreza mientras fue obispo, dándole todo de limosna, hasta su propia cama; y que á los 72 años murió con tal reputacion de santidad, que los estados de Aragon pidieron su canonizacion á Innocencio XI.

Grande fue el deseo que tuvimos de ver las pláticas y demas obras compuestas por este varon apostólico, que falleció á los 91 años de la fundacion de los jesuitas; y ciertamente no se manifiesta muy afecto á ellos en los comentarios á la profecía de santa Hildegarda, religiosa del orden del Cister, abadesa del monte de san Roberto. Murió esta santa en el año de 1180, y san Bernardo que la respetaba mucho defendió sus revelaciones; y como el concilio de Rems, presidido por Eugenio III, en 1148 las calificó de *verdaderas, graves y santas*, 60 y 62 años antes de aparecer las órdenes mendicantes, y 386 antes de venir los jesuitas, se inserta el texto de una de ellas, suprimiendo el comentario del V. Lanuza; y á quien le venga el sayo que se lo ponga. Dice así la santa profetiza.

Se levantarán unos hombres sin cabeza, que se multiplicarán y sustentarán con los pecados del pueblo. Harán profesion de ser del número de los mendigantes.

Vivirán como si no tuvieran vergüenza ni honor.

Estudiarán é inventarán nuevos medios de hacer mal.

Será esta perniciosa orden maldita por los sabios y por los que fueren fieles á Jesucristo.

Se aplicarán con gran cuidado á resistir á los doctores que enseñan la verdad.

Se servirán del crédito que tuvieren con los grandes para destruir á los inocentes.

Se arraigará el diablo en sus corazones con cuatro vicios principales: la *Lisonja*, de que ellos usarán para obligar á los hombres á que les hagan grandes liberalidades: la *Envidia*, que hará que no puedan sufrir que se haga bien á nadie, sino á ellos: la *Hipocresía*, con la que se disfrazarán para engañar al mundo: la *Maledicencia*, que no dejarán de emplear para hacerse mas recomendables, diciendo mal de los otros.

Predicarán continuamente delante de los príncipes, pero sin devocion y sin esponerse al peligro del martirio: antes para adquirir aplausos de los hombres y engañar á los simples.... usurparán á los verdaderos pastores los derechos que tienen de administrar los sacramentos.

Usurparán las limosnas á los pobres, á los miserables y á los enfermos: atraerán á sí á la plebe.

Harán amistad con las mugeres y las enseñarán á engañar á sus maridos; y estas les darán sus bienes á escondidas.

Tomarán innumerables cosas mal adquiridas: recibirán

caudales de las manos de los ladrones de caminos públicos, de los usurpadores injustos, de los sacrilegos, de los usureiros, de los embriagos, de los adúlteros, de los herejes, de los cismáticos, de los apóstatas, de las mugeres públicas, de los mercaderes perjuros, de los jueces injustos, de los soldados de mal proceder, de los príncipes que viven contra la ley de Dios; y finalmente, de todos los malos por persuasion del demonio.

Dicen á los pecadores: dadnos y haremos oracion por vosotros. Prometiéndoles que de este modo satisfarán todo lo que deban por sus pecados: á fin de que los que se confiesen con ellos se olviden de sus propios parientes.

Tendrán vida delicada y sensual.

Todas las cosas les saldrán á medida de su deseo.

Pasarán esta vida en una sociedad ó compañía que los conducirá á la muerte eterna.

Por tanto, el pueblo poco á poco comenzará á resfriarse para con ellos; y habiendo reconocido por esperiencia que son unos engañadores, dejará de darles, y entonces andarán vagando al rededor de las casas como perros hambrientos y rabiosos, con los ojos bajos, el cuello torcido como abestruces, buscando pan para hartarse; pero el pueblo les gritará diciendo: ¡infelices de vosotros, hijos de desolacion! El mundo os engañó, el diablo se hizo señor de vuestros corazones y de vuestras lenguas: vuestro espíritu deliró en vanas especulaciones: vuestros ojos se deshicieron en lágrimas en las vanidades del siglo: vuestros vientres delicados buscaron vinos agradables: vuestros pies eran ligeros y alados para correr á toda suerte de males. Acordaos que no hicisteis bien alguno.

Acordaos de que sois devotos falsos, llenos de envidia y de emulacion.

Vosotros os fingisteis pobres, aunque en la realidad erais ricos.

Vosotros, vosotros os fingis simples, siendo poderosísimos.

Vosotros sois devotos lisongeros.

Vosotros sois hipócritas santos, y mendicantes soberbios.

Hombres que pedís ofreciendo.

Doctores ligeros é inconstantes.

Mártires delicados.

Confesores codiciosos de ganancia.

Humildes soberbios.

Piadosos endurecidos para con las aflicciones del prójimo.

Calumniadores melifluos.

Benignos perseguidores.

Llenos de amor del mundo.

Mercaderes de indulgencias.

Muy industriosos para procurar sus comodidades: ordinadores de comodidades.

Factores de los desórdenes del apetito: *susplicatores crapularum*.

Llenos de ambicion de honras.

Mercaderes que tienen casa abierta, ó poseedores de casas de mercaderías.

Sembradores de discordias.

Vosotros edificasteis siempre, elevándoos; pero no pudisteis llegar tan arriba como deseabais.

Entonces caisteis como Simon Mago, á quien Dios quebró los huesos, é hirió con una herida mortal á ruego de los Apóstoles. Así será destruida vuestra orden, á causa de vuestros engaños é iniquidades. Id, doctores del pecado y desorden, padres de la corrupcion, hijos de la maldad, no queremos seguir ya vuestra direccion, ni ejecutar vuestras máximas.

Comunicados.

Señores redactores del Observador. Muy señores míos: En el núm. 148 del Eco se ha puesto una contestacion á un artículo de la Abeja que atribuía á don Fermín Caballero el segundo tomo de Adiciones al Anquetil. Dicho señor Caballero queda plenamente justificado, y á mí me consta que cuanto se refiere es la pura verdad; pero apareciendo yo como el autor en virtud de la obligacion que firmé con don Manuel Ribera en 5 de mayo de 1832 y del recibo de 7 de junio del mismo año, debo sincerarme de este cargo para que recaiga sobre quien lo merezca.

En aquella época me hallaba yo de escribiente en una comision del gobierno que tenia don Pedro Maria de Olive, censor de la obra en cuestion, y este señor fue el que la refundió y me hizo firmar el contrato, percibiendo él los 2,200 rs. del ajuste.

Quiere decir que se abusó de mi posicion entonces; mas nunca puedo yo consentir en época de libertad que se me atribuyan las opiniones é ideas que el señor Olive emitió en dicho segundo tomo, pues estoy bien lejos de haberlas profesado, y por eso era tan desgraciada entonces mi posicion. El señor Olive, como autor de la referida refundicion del segundo tomo de adiciones de Anquetil, y como preceptor que fue del honorario concertado con el editor, no negará que yo estoy libre en este caso de toda responsabilidad, y mis conciudadanos me harán el honor de creerme ageno de las ideas que se manifiestan en la obra refundida, como lo he acreditado al alistarme voluntariamente en las filas urbanas de esta corte para defender el trono legítimo y las libertades nacionales. De Vmds. afecto servidor Q. B. S. M.—Erasmo Lassala.

Madrid 1.º de octubre de 1834.

Señores redactores del Observador. Muy señores míos: remito á Vmds. para que tengan la bondad de insertarla en su apreciable periódico la adjunta copia de la carta que con fecha de

ayer dirigí á los redactores del Mensajero de las Cortes, en contestacion al artículo de su número 137 sobre la obra que acabo de publicar acerca de la diplomacia, y que Vmds. han honrado con sus observaciones. Mi dignidad exigia que diera una contestacion como mi dignidad exige, que esa contestacion sea la única en un asunto personal; pero que lo sea con toda la publicidad posible.

Por esta razon molesto á Vmds. y espero que disimularán esta impertinencia de su atento S. S. Q. S. M. B.—Juan Donoso Cortés.

Madrid 30 de setiembre de 1834.

Señores redactores del Mensajero de las Cortes. Muy señores míos: al considerar las graves ocupaciones que á Vmds. agobian y las cuestiones importantes que todos los dias se ventilan y resuelven en su apreciable periódico, no he podido menos de leer con la mas profunda gratitud en su número 137 un artículo destinado á echar una ojeada sobre el folleto que acabo de publicar, y que es indigno sin duda de haber ocupado por un momento la atencion de Vmds. que reclaman asuntos de mayor importancia en la crisis en que la nacion se encuentra. Mi agradecimiento crece de punto cuando considero la caballerosa cortesania con que el autor del artículo trata á un hombre nuevo en la literatura, y que sin títulos como sin gloria ha lanzado á la arena de la discusion unas cuantas páginas que sin el artículo de Vmds. hubiera devorado ya el olvido. Sin duda su autor orgulloso de las letras españolas, ha querido alentar mi timidez, para que afirmándose mis pasos con el eco de su voz, pueda quemar incienso un dia en los abandonados altares de las musas de mi patria. Pero un joven de veinte y cinco años no es facil de manejar: la alabanza que tal vez se le tributa para animarle en su carrera, no pocas veces le conduce á demasías y al dirigirme yo á Vmds. para darles gracias por su delicada atencion, y para que se dignen insertar en su periódico algunas observaciones sobre su artículo, temo que califiquen de atrevimiento mi franqueza; porque si Vmds. han tenido la dignacion de hablar de mí, yo no tengo derecho de robar á Vmds. un tiempo que es precioso. Pero es ley de la humanidad que la juventud sea presuntuosa, y Vmds. estarán dispuestos á someterse al yugo de esa ley inflexible que no es dado al hombre contrariar. Por otra parte, yo no contestaré nunca á lo que no crea digno de contestacion; contestando al autor del artículo que voy á examinar, rindo un verdadero homenaje á su talento.

El articulista no comprende como uno que no sea frances puede colocar á la Francia al frente de la civilizacion europea. El autor de las *Consideraciones sobre la diplomacia*, no comprende tampoco como un filósofo por no ser frances ha de prescindir de la verdad en sus investigaciones. Hubo un tiempo en que la palabra *extrangero* era sinónima de la de *enemigo*: este tiempo es siempre el de la infancia de las sociedades, y concluye cuando las conquistas, la civilizacion, y cuando van á perderse en su seno para constituir la humanidad. Entonces el filósofo que solo sirve á la inteligencia y solo busca la verdad, la proclama en donde la encuentra, porque su objeto no es ensalzar una familia, ni una nacion, ni una raza, sino estudiar al hombre y explicarle. La edad media podría entender al articulista: el siglo XIX no le comprenderá. La cuestion así considerada queda reducida á si es ó no un hecho constante de la historia, que la Francia ha estado al frente de la civilizacion europea. El articulista piensa que no, y cita como prueba de lo contrario la invasion de Carlos VIII en Italia.

No sé cuales habrán sido sus estudios históricos: pero me temo que en este punto no sea muy fuerte, y que haya estudiado la historia con el lente del empirismo que todo lo viste con falsos y pálidos colores, y con cuyo sistema se cree que se conoce la historia, cuando se han descubierto las consecuencias mas inmediatas de los hechos que la constituyen. Es mas difícil de lo que el articulista piensa, señalar la importancia respectiva de un hecho cualquiera, y asignarle el lugar que le corresponde en la civilizacion. Decir que una guerra es un mal, que una invasion es casi siempre funesta á la sociedad invadida, que la de Carlos VIII lo fue de pronto para la Italia, son verdades comunes que saben los niños de la escuela. Pero en el hecho de esa invasion ¿no hay nada mas que considerar? ¿están limitadas sus consecuencias á las que se verificaron en el seno del pais invadido? Esta es la cuestion; y esta cuestion no la decidirán seguramente los niños de la escuela, ni muchos que blasonan de entendidos. En primer lugar es muy dudoso que la Italia hubiera aumentado su civilizacion, sino la hubiera comprimido la guerra estrangera. La invasion se verificó cuando solo alimentaba en su seno monstruos, y cuando causados los estados pequeños de luchas desastrosas interiores, fatigados por crímenes horrendos, y con el espectáculo de una disolucion total en las costumbres, se habrían reposado tal vez en una servidumbre vergonzosa. Alejandro VI, Cesar Borghia, Luis Esforcia y Pedro de Médicis no eran por cierto los hombres á cuya sombra debían crecer los pueblos, y marchar con paso seguro en la carrera de la perfectibilidad. Venecia no encerraba en su seno un solo germen transmisible de civilizacion social, porque el principio de su existencia estaba envuelto en un esteril y aristocrático egoismo. Roma no tenia fuerza para oprimir, ni sus feudatarios para sacudir su yugo. Florencia se consumía interiormente con oscilaciones continuas que desacreditaban á la misma libertad que les servia de fundamento. Este espectáculo no es el mas á propósito para concebir las lisonjeras esperanzas del articulista; pero aun cuando la Italia hubiera suspendido por un momento el curso de su civilizacion ¿se suspendió por eso la civilizacion europea? No. Examinemos la historia y ella nos responderá.

La civilizacion no se transmite de un pueblo á otro, y por consiguiente no se generaliza sino de tres maneras: por medio de colonias *civilizantes* (si pueden llamarse así) que la trasplantan en medio de sociedades naciescentes; por medio de guerras y conquistas que la inoculan en pueblos bárbaros ó degradados, y por medio de una hoja de papel que recorriendo el universo en pocos dias transmite la verdad á los remates del mundo. La civilizacion antigua se difundió generalmente por medio de colonias: la civilizacion moderna por medio de la imprenta; la civilizacion en los siglos medios por la espada y las conquistas. Si esto es así, la civilizacion en el siglo XV no podía marchar sino con los ejércitos, y por consiguiente debía ser esteril depositada en una nacion que no podía transmitirla, porque no tenia fuerzas para invadir á las demas. Así la civilizacion italiana no pudiendo salvar los Alpes, hubiera sido nula por mucho tiempo para la Europa, si un pueblo mas poderoso no hubiera desgarrado su seno para arrancar el germen que se abrigaba en él y darsele en

dote al mundo el pais en que el articulista, era Italia para re-legitima del go-mundo: ya la guiadas por un bien que ni el Oriente par-ron la Italia y-tituyen la his-contribuyeron de que los mo y la ambu-

Señores ¿podrían vm-berse arregla-ellas á suget-la confianza-ellas un entó-hay expedien-que por mas-averiguarse á-traña es por c-tos de que se-vos á negoci-intereses á f-esta clase tien-nos creen, p-la actividad-su apasionad-justas ó inju-dias. Ruego,sertar en su-das á destru-fermedades-conocido este-

En al art-porcion de l-obligaciones-tos á cada u-¿Quiere-mo se entien-Otra preg-acerca de l-mo se hará l-to con clarid-to cual se ha-de ellas.

ESTAM-CONCLU-Pre-

El Sr. pr-onde de las-Cortes el con-el gobierno p-mente, ó del-podían usarp-reduciria sol-en que nos-sacrificios qu-portando tan-menor demor-mejor dejarl-salvar la u-fuerza es co-ha fundado-dicho que p-necesaria é-nisterio, en-agradecer a-y en cuanto-creerse capa-rolían todas-alarmente; cidos de qu-bienes que h-les que han-yan bajado-gunos siglo-dejen el mir-nifestó en se-señores Pro-y era un de-que habían-había sido l-cho actualm-de espresar-este tenía t-tuto á la p-la oportunid-

dote al mundo que le esperaba. Cabalmente porque la Italia era el país en que la civilización estaba más adelantada, según el aristocrático, era necesario que las naciones de Europa invadiesen la Italia para reclamar su parte de civilización que es la herencia legítima del género humano. Este fenómeno no fue nuevo en el mundo: ya las naciones de Europa habían volado al Oriente guiadas por un ermitaño para iniciarse en la civilización. Yo sé bien que ni Carlos VIII ni los Cruzados invadieron la Italia y el Oriente para civilizarse; pero sé también que porque invadieron la Italia y el Oriente se civilizaron. Las intenciones no dejan rastro de sí en la extensión de los siglos: solo los hechos constituyen la historia; y los hechos dicen que estas dos invasiones contribuyeron en gran manera a civilizar la Europa, á pesar de que los que las ejecutaron solo fueron guiados por el fanatismo y la ambición *L'homme s'agite et Dieu le mène.*

(Se concluirá)

Señores redactores del Observador. Muy señores míos: ¿podrían vmds. decirme en que consiste que después de haberse arreglado las secretarías del despacho, colocando en ellas á sujetos que, cuando menos, deben haber merecido la confianza de los señores ministros, se nota en alguna de ellas un entorpecimiento tal en el curso de los negocios, que hay expedientes consultados de tres y cuatro meses, y otros que por mas diligencias que hacen los interesados, no puede averiguarse á que oficial corresponde despacharlos? Cosa extraña es por cierto que así suceda, mucho mas cuando los asuntos de que se trata no son solicitudes á empleos, sino relativos á negocios, de cuya resolución pende la recaudación de intereses á favor de la real Hacienda. Entorpecimientos de esta clase tienen efectos mas trascendentales de los que algunos creen, porque, sobre los atrasos que originan, recuerdan la actividad del gobierno calomardino, (y esto que no era yo su apasionado) pues las resoluciones favorables ó adversas, justas ó injustas, no se dilataban entonces ni siquiera 15 dias. Ruego, pues, á vmds. señores redactores se sirvan insertar en su apreciable periódico estas observaciones dirigidas á destruir la remolonería, y evitar las ausencias y enfermedades que de ellas emanan; á cuya fineza quedará reconocido este su apasionado amigo y servidor Q. B. S. M.—F.

Hacienda.

En el art. 4.º del proyecto de ley se ha añadido: «La proporción de la reducción tendrá por base, no el capital de las obligaciones que se conviertan, sino los intereses que están afectos á cada una de dichas obligaciones.»

¿Quiere V. preguntar por vía de su apreciable periódico cómo se entiende convertir 100 rs. de capital del 3 por 100?

Otra pregunta no menos importante: ¿Qué se ha resuelto acerca de la deuda diferida? ¿Se verificaron los sorteos? ¿Cómo se hará la conversión? La comisión de hacienda había resuelto con claridad mis dudas sobre estas preguntas; mas el proyecto cual se ha adoptado por el Estamento no satisface á ninguna de ellas.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 1.º DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. presidente del consejo de Ministros contestó al señor conde de las Navas, que si bien era una prerrogativa de las Cortes el conceder ó negar las contribuciones ó préstamos que el gobierno pida, derecho reconocido en el Estatuto Real; igualmente, ó del mismo modo la corona tenía sus derechos, que no podían usurparsele. Creía (continuó) que la cuestión actual se reduciría solamente á indagar si las circunstancias en que nos encontrábamos eran tales que fuesen necesarios los sacrificios que se pedían, y las sumas que se señalaban; que importando tanto la salvación de la patria, había un peligro en la menor demora; y no creía debían agitarse cuestiones que sería mejor dejarlas para tiempos mas tranquilos, y tratar todos de salvar la nave del estado. No se ha hecho así, por lo cual fuerza es contestar. — Dos puntos capitales han sido en los que ha fundado el señor conde de las Navas su inculpación. Ha dicho que para mandar no bastaba la probidad, sino que era necesaria é indispensable la capacidad *sine qua non*. El ministerio, en cuanto á la primera parte, no puede menos de agradecer al señor conde el buen concepto que ha formado; y en cuanto á la segunda, no tiene la vana presunción de creerse capaz de dirigir la nave del estado, cuando se desarrollan todas las pasiones y se está en una fermentación alarmante; y los ministros actuales están firmemente convencidos de que la posteridad les hará justicia, y conocerá los bienes que han hecho al país, del mismo modo que los males que han evitado; esta justicia se les hará, no cuando hayan bajado á la tumba, no cuando hayan transcurrido algunos siglos, sino que empezará desde el momento en que dejen el ministerio y suelten las riendas del gobierno. — Manifestó en seguida que el derecho de petición concedido á los señores Procuradores estaba consignado en el Estatuto Real, y era un derecho antiquísimo, aunque no bien definido, del que habían usado las antiguas Cortes de Castilla; y que tal había sido la extensión que se había querido dar á este derecho actualmente, que los Estamentos tenían libre voluntad de expresarlos separadamente y de elevarlos al trono. Que este tenía también la facultad concedida en el mismo Estatuto á la potestad real, quedando á su arbitrio decidir sobre la oportunidad ó inoportunidad de estas peticiones, y que si

bien no estaba permitido á nadie menoscabar las prerrogativas de las Cortes, tampoco tenían estas facultad de minar las prerrogativas de la potestad real, permitiéndome S. S. que le diga: Que cuando S. M. consulte al ministerio sobre la naturaleza y oportunidad de dichas peticiones, este lo hará con arreglo á su conciencia, sin tener miramiento alguno á los votos de subsidios, pues que se diría entonces que la nación se ponía en el caso de adquirir estos derechos á precio de oro: que la responsabilidad moral pesa del mismo modo sobre los Procuradores que sobre los ministros; pero estos jamás concederán una cosa cuando no la crean justa, y no con la esperanza de obtener subsidios ó préstamos: que respecto de los deseos manifestados de que se conservase la buena inteligencia y union que se había notado entre el Estamento y el ministerio, no podía menos de decir que esta siempre había existido, pues que aun cuando algunas veces había discordancia en las ideas, no en el fondo de los principios, caminando como caminaban todos al mismo fin; que todos tenían por norte la salvación del Estado, por lo cual siempre había existido dicha armonía no solo útil, sino indispensable. ¿Qué confianza (ha dicho el señor conde de las Navas) puede dar el ministerio actual, cuando le falta la capacidad? Y aun cuando á mi parecer, y según las mismas espresiones de este señor, este ataque se haya dirigido al ramo de la guerra, siento sobremanera que sea en el que menos conocimientos tengo, pero nadie podrá seguramente negar al ministro actual la capacidad, pues que es muy conocida la de dicho señor. Yo siento, prosiguió, no poder ilustrar al Estamento con la amplitud que lo haría sin duda mi digno compañero; pero no dejaré de dar algunos datos y de citar algunos hechos, para lo cual suplico al Estamento tenga la indulgencia de oír algunas reflexiones. — Se extendió en seguida S. S. en hacer la historia de la guerra actual, refiriendo los acontecimientos de la Granja, y dando conocimiento de los gérmenes que entonces ya existían y que empezaron á desarrollarse fundados en los abusos arraigados por el espacio de tres siglos, y en las preocupaciones; por lo cual no era cierto lo dicho por el señor preopinante de que las facciones estuviesen tan someras, por decirlo así; pues habían tenido y tenían hondas raíces, que solamente el tiempo y las reformas serían capaces de hacer desaparecer: que en aquella época había en España una inmensa fuerza, y el ejército estaba de tal modo disminuido y diseminado que se ha tenido por gran fortuna, y aun casi por milagro, el haber podido salvar la nación: que no era cierto lo dicho por el señor conde respecto de que la facción hubiese empezado por un tan corto número, pues que se sabe y es público, que desde el momento encontró algunos batallones de realistas que la apoyaron y se decidieron á abrazar tan ominoso partido, y pelear bajo tan inmundas banderas. — Después de esto continuó; se ha doblado nuestro ejército, se ha puesto en el pie de guerra que es mas costoso, y se ha mandado á las provincias; ¿y por qué no se ha acabado esta guerra? pregunta el señor conde de las Navas. Esta guerra tiene todos los obstáculos que se conocen, ya en razón del país, ya en razón de la idea que se ha imbuido á sus habitantes, por lo cual se ha fijado en esas provincias, y se debe en gran parte á la prevision del gobierno y á sus esfuerzos el que no se haya extendido, y se halla como sofocada en ellas. He sentido oír de boca del señor conde, y mucho mas en este recinto, que las facciones han obtenido victorias, como estas no sean las de sorpresa de algun destacamento ó ataques bruscos hechos por medios de los bosques, é imprevisos en toda guerra de montaña; no sé cuáles otras merezcan otra calificación, pues que no ha habido ninguna acción que merezca este carácter. Las plazas, á pesar de los pocos recursos del gobierno, se habían provisto con anticipación, se habían formado otras nuevas, hecho fortificaciones en muchos puntos, y destinado buques para la vigilancia de la costa; por lo que es extraño, cuando se agitan estas materias, que se digan los males que ha habido, y no los que se han evitado; no los beneficios que se han hecho, los cuales se juzgarán muy en breve, y entonces se hará justicia á la marcha previsor del gobierno. — Dió las razones por qué no se había concluido aun dicha guerra, hizo una reseña de las cualidades que adornaban los diferentes generales que han mandado en aquellas provincias y que han tenido á su cargo los ejércitos; generales cuya opinion no ha sido desmentida, y que estaban designados por la opinion pública para el desempeño de este importante cargo: que esta misma opinion había señalado igualmente al que hace pocos dias ha sido puesto al frente para combatir la guerra civil; pero que no obstante esto, no podía decir cuando se acabaría, aunque el resultado no ofrecía duda alguna á aquellas personas que pensaban con la sensatez y juicio debido. Y concluyó diciendo que los esfuerzos del gobierno, unidos al apoyo que encontraba tanto en lo interior como en lo exterior, le ponían en estado de hacer cesar estos males, y que la cuestión estaba reducida á saber, si el gobierno tenía necesidad de los auxilios que pedía, que convencidos todos de que efectivamente la tenía, tanto para mantener el aumento de fuerza que ha tenido el ejército, y sostenerlo en el pie de guerra, cuanto para la modificación de una parte de la Milicia Urbana, ó establecimiento de compañías de seguridad; debían acordarse, pues que sus deseos, lo mismo que los del Estamento, no eran otros que la salvación de la patria.

El Sr. presidente manifestó que habiendo aun muchos señores Procuradores que tenían pedida la palabra, suspendió la discusión con el objeto tambien de dar conocimiento al Estamento de un asunto muy interesante, y que se hallaba algo atrasado.

En seguida uno de los Sres. secretarios leyó un oficio en que la comisión nombrada para la espulsión de D. Carlos

y su familia del territorio español, decía haber concluido sus trabajos sobre dicho asunto.

El Sr. presidente dijo que para no perder tiempo se haría la lectura del dictamen de dicha comisión, (inserto en nuestro número de ayer.)

Concluida esta, manifestó el señor presidente, se imprimiría y distribuiría, y que el Estamento se reuniría mañana á las diez para continuar la discusión sobre hacienda.

Y levantó la sesión á las tres.

SESION DEL DIA 2 DE OCTUBRE.

Se abrió á las once.

Leída el acta del día anterior, quedó aprobada.

El señor secretario Gonzalez leyó un oficio del señor ministro del Interior, en el que se insertaba una real orden, por la cual queda autorizado el Estamento para proveer los empleos que en lo sucesivo vacaren, tanto en la secretaría cuanto en las demás oficinas ó dependencia, observando no obstante la planta que se las ha dado, y no haciendo innovación en los sueldos que están designados. A propuesta del señor Domecq se dijo se contestaría que el Estamento había oído esta real orden con particular satisfacción.

Se leyó tambien un oficio dirigido por el señor don Pedro de Zalaeta, en el que se queja de las equivocaciones padecidas por la gaceta, cuando se ha hecho mención de él en lo que le concernía; dirigiéndose al Estamento para que este mandase se deshiciesen dichas equivocaciones.

El mismo señor secretario dijo cuales habían sido estas, y los daños y perjuicios que se le podían haber irrogado al señor Zalaeta, sino fuese tan conocida su buena fe, la probidad que le distingue, y no estuviese cimentado su crédito sobre bases tan firmes como las que le habían adquirido las bellas cualidades que le adornaban; por lo cual creía que se debía tomar una providencia con respecto á este señor.

El señor presidente contestó, que ya en otra ocasión había manifestado que el Estamento no podía ni debía tomar parte en la redacción de los periódicos; por lo que si algun señor Procurador estaba agraviado en alguno de ellos, no tenía otro arbitrio que dirigirse á el mismo, y deshacer las equivocaciones que se hubieran cometido.

El señor Martinez de la Rosa dijo, que le parecía tanto mas juicioso el dictamen que acababa de manifestar el señor presidente, cuanto que las virtudes cívicas que adornaban al señor de Zalaeta estaban de tal manera fundadas, que el gobierno de S. M. acababa de concederle una condecoración, para demostrar por este medio que no tenía olvidadas dichas buenas cualidades.

Igualmente se leyó la proposición hecha por el señor don Manuel María de Acebedo, concerniente á que todos los señores Procuradores que se hallen ausentes, cualquiera que sea el motivo, puedan dar y den su voto cuando se trate del asunto perteneciente á don Carlos y su familia. El Estamento la tomó en consideración.

La comisión de poderes dió cuenta de haber reconocido los del señor don Jacobo Flores, procurador por la Coruña, así como los documentos justificativos; y hallándolos arreglados, era de dictamen que debían aprobarse, lo que así se verificó.

Del mismo modo manifestó haber examinado la exposición nuevamente presentada por el señor marques de S. Miguel de Grox, en la que pide se le exonere del cargo de Procurador; y la comisión, en vista de esta nueva exposición, era de dictamen que debía accederse á la solicitud.

Este nuevo parecer de la comisión en contradicción con el de hace pocos dias, produjo una pequeña discusión, que se terminó por aprobar dicho dictamen.

El señor presidente anunció que la orden del día era la continuación de la discusión del proyecto de ley sobre deuda extranjera y empréstito de 400 millones, quedando abierta la discusión.

Se leyó nuevamente el artículo 11 del dicho proyecto, sobre el que había de girar esta discusión.

El señor Vicedo, aun cuando tenía la palabra, renunció á ella, porque tenía entendido se había hecho una proposición idéntica, con lo que él iba á manifestar.

El Sr. Mantilla tomó la palabra manifestando abundar en las ideas espresadas por el señor conde de las Navas: que el gobierno no tenía bastante para salir de la crisis actual con 400 ni 600 millones, pues que había ya un gran déficit y era necesario acudir, con preferencia á todo, á la extinción de la guerra civil, que no se concluirá tan pronto, si no hay abundantes medios y recursos de que poder echar mano: que no obstante, el sistema de los empréstitos era ruinoso para las naciones, como lo acreditaba la experiencia, y que los gobiernos antes de echar mano de este medio, debían aprovechar cuantos recursos interiores pudieran ofrecerse. — Se extendió en seguida á señalar los que nuestro gobierno podía aprovechar, y eran los productos de la bula, la contribución del clero, y los pósitos de los pueblos; concluyendo con que estos medios eran preferibles á los empréstitos.

El Sr. conde de Toreno refutó lo espuesto por el señor preopinante, manifestando las razones en que se apoyaba. Dijo que tocante á la bula, la mayor parte de sus productos entraban en tesorería, y que solo cinco ó seis millones eran los que se separaban como destinados á otros objetos no menos interesantes: que respecto de la contribución del clero, el gobierno pensaba aumentarla en lo sucesivo, pues que había el medio de que no pagando este actualmente mas que diez millones, podía subir esta cantidad hasta treinta, que



era la que designaban las bulas pontificias concedidas á este efecto: que respecto de los pósitos, esta era una propiedad de los pueblos, y el gobierno no podía echar mano de ellos sin proveer á las necesidades de los mismos, á cuyo objeto estaban destinados: que no obstante, estos pósitos no existían en muchas provincias, tales como Galicia, Asturias y todas las del Norte: que en Estremadura no existían tampoco, porque se había echado mano de ellos en estas circunstancias; por lo cual este medio estaba desechado porque no llenaba el objeto apetecido. Y concluyó diciendo, que todos estos medios, aunque fueran realizables, no producirían sino 50 ó 60 millones, cantidad insignificante para sacar de apuros á la nación en el estado en que se encontraba: que había estrañado el giro que había dado el señor preopinante á su discurso, pues que creyó que considerando este pequeña cantidad la de 400 millones, iba á conceder con la mejor buena fé 500 ó 600 millones.

El Sr. Vega y Rio tomó la palabra en defensa del ministerio, y dijo: que cuando el gobierno pedía 400 ó mas millones, no había otro arbitrio que, ó concedérselos, ó probar que no tenía necesidad de estas cantidades. — Examinó tambien la cuestion bajo los diferentes aspectos que la había mirado el señor Mantilla, queriendo refutar los argumentos hechos por aquel. Dijo, que aunque no debía tomar la defensa del clero, pues que este se defendía por sí mismo, se lamentaba no obstante de la idea equivocada que tenían muchos acerca de las rentas y bienes que poseía. Estas rentas y estos bienes estaban tambien dedicados á varios establecimientos piadosos que no existían sino por el clero, tales como las casas de beneficencia, algunos hospitales y casas de espósitos. (*Grandes risas en el Estamento y en las tribunas.*) El señor presidente llamó al orden. Y concluyó diciendo que pues el gobierno pedía 400 millones debían concedérselos, como había dicho, desde luego, ó probar que podía echar mano de otros recursos, y no tenía necesidad de esta suma; por lo cual el siempre concedería al gobierno cuanto pidiese, pues que este estaba en posicion de conocer las verdaderas necesidades del país.

El Sr. Bida. — Sean cuales quieran las opiniones que podamos tener los que hemos hablado en diversos sentidos, no podemos prescindir de estar conformes en proporcionar al gobierno todos los medios necesarios para concluir de una vez con la guerra civil; y los que tenemos la desgracia de haber disentido de algunas opiniones del ministerio, estamos mas que nadie en el caso de hacer ver que este disentiendo no es de ninguna manera esencial, y que luego que se nos ha presentado una ocasion oportuna la aprovechamos con placer para demostrarlo. — Creo que la necesidad de conceder al gobierno la creacion de un empréstito de 400 millones de reales resulta del dictamen mismo de la comision, pues la razon que esta da para segregar algunas cantidades, tales como los débitos al presupuesto extraordinario de guerra, y los gastos extraordinarios del mismo en los seis últimos meses del año, consiste en que no habiéndose pagado hasta aqui, podría retrasarse su pago algo mas; mas yo veo que estas cantidades son tan indispensables como cualesquiera otra, porque en nuestra situacion actual no conviene que ninguna atencion del estado quede descubierta. No olvidemos que una de las cosas que mas han contribuido á sostener el gobierno despótico es que, sea con empréstitos ruinosos, ó del modo que quiera, ha conseguido satisfacer todas sus atenciones y tener pagado casi á todo el mundo. La falta de pagos es una de las cosas que mas animadversion forman contra los gobiernos y uno de los escollos que mas debemos evitar. — Por otra parte, no creo que la creacion de un empréstito de 400 millones de reales, nos ate las manos para que al tiempo de examinar los presupuestos hagamos en ellos las economías posibles, pues todas las reformas que aqui se han indicado, serán otros tantos recursos que nunca nos vendrán mal para otras necesidades. — La creacion de un empréstito considerable nos proporcionará recursos para cubrir nuestras atenciones, y si hubiese algun sobrante, no faltarán objetos de grande interes á que poderle destinar en una tierra virgen en que es preciso construir caminos, abrir canales, y hacer otras mil obras de utilidad pública, fomentando nuestra riqueza por medios que son bien conocidos. — La creacion de un empréstito considerable puede producir al mismo tiempo el efecto de destruir ó aniquilar las facciones, solo con poner en planta todos los recursos que la nacion tiene, pues el ánimo de nuestros adversarios decayera á la vista de una fuerza imponente, y esta será bastante para que nuestros sacrificios sean menores. — Es menester que las generaciones futuras soporten una parte de los gravámenes que actualmente tenemos que sufrir para establecer un sistema, que creemos ha de causar la prosperidad de la patria, pues cualquiera parte que cargue sobre nuestros descendientes será muy leve en comparacion de los sacrificios que han hecho sus padres. — Aun cuando la cantidad que absolutamente necesite el gobierno no ascendiera mas que á 300 millones, convendría á mi modo de ver que el empréstito se abriese de 400, no autorizando al gobierno para hacer por de pronto una emision

mayor que la absolutamente necesaria, y reservando el resto para no vernos mañana, si las rentas ordinarias no alcanzasen á cubrir los gastos, en la necesidad de otro nuevo empréstito, cuyas condiciones habian de ser peores que las del actual. — Los señores que han impugnado la creacion del empréstito han tratado de encontrar recursos con que suplirle; y yo no sé hasta que punto podrán llegar estos; pero si digo que eso será para despues, cuando se llegue á tratar de los presupuestos; pero no para fiarnos ahora en unos recursos que están muy sujetos á equivocacion ó á ilusiones. — Toda la dificultad está en que los empréstitos sean bien empleados, y esta facultad de hacerlos emplear bien está en nosotros ó en nuestros sucesores. — En consecuencia de todo, tenía pensado hacer una adición al artículo que dijese así: pero por ahora no podrá poner en circulacion sino la cantidad necesaria para proporcionarse 300 millones, y el resto se reservará para emitirlo posteriormente á medida de las autorizaciones sucesivas que le hagan las Cortes. — Yo escito á mis compañeros para que en esta ocasion den una prueba y una satisfaccion pública de la pureza de sus intenciones y de los deseos ardientes que tenemos de no escasear recursos al gobierno, á fin de lograr cuanto antes el objeto tan deseado de todos, que es la paz y la prosperidad pública.

El Sr. marques de Montevirgen. — Para contestar á los señores que han apoyado este artículo será necesario que recuerde algunas de las razones que tuvo la comision para no conceder al gobierno sino 200 millones de reales. La propuesta que hizo el señor ministro de Hacienda, tenía relacion con los gastos hasta 1.º de enero, y del examen de los documentos presentados resultó, que descartando algunas cantidades que no eran de pago urgentísimo, tenía el gobierno suficiente con los 200 millones; hasta que presentados los presupuestos se reconociese el verdadero estado de la nacion, y se le diesen todas las cantidades necesarias; y el señor ministro manifestó verbalmente en la comision, que con estos 200 millones tenía lo preciso para cubrir de pronto sus obligaciones. La comision no ha creído suficiente esta cantidad para llevar adelante la guerra ni la pudo acordar en ese concepto, sino como un subsidio extraordinario para cubrir las atenciones del año. — Otra de las razones que tuvo para no pasar adelante, fue la de que no teniendo presupuesto no sabía cuáles eran las rentas ni cuáles las obligaciones; y las Cortes no pueden, conforme á la disposicion del Estatuto Real, acordar los socorros sin reconocer el presupuesto, cuya presentacion no puede suplirse con nada. La comision lo reclamó y el señor ministro dijo que no existía mas que el del año 31, pero que se estaba trabajando con mucha premura, y dentro de poco se presentaría el del año 35. — Desde la presentacion del informe no ha ocurrido ninguna circunstancia que haga variar la opinion de la comision, ni la del ministerio; porque no se ha gravado al estado con nuevas obligaciones, ni se ha aumentado la deuda estrangera, pues con ese objeto se adoptó la medida de antes de ayer. — Creyó, pues, la comision, que socorriendo al gobierno con lo que necesita hasta que presente el presupuesto, había llenado no solo los deseos del Estamento, sino tambien los de S. S., y que entonces sería el momento de concederle 300, 400 ó mas millones si fuese necesario para cubrir todas las obligaciones del año 35. — Pero debe esperarse este momento por dos razones principales: la 1.ª, por la rigurosa observancia del Estatuto Real; y la 2.ª por decoro mismo de las Cortes, porque pedir sin presentar presupuesto, y conceder sin hacer investigaciones, parece contrario á toda razon. — El señor preopinante ha hecho una observacion en que creo que haya querido ofender á los individuos de la comision; pero parece que en el hecho de decir que debe darse con refusion, indica que la comision ha estado mezquina. La comision no hubiera tenido reparo en conceder una cantidad mayor, si se le hubiera exigido; mas habiendo encontrado tan corta diferencia entre el cálculo que hizo y la enunciacion de los 200 millones, adoptó ésta por creer que era lo bastante. El Estamento necesita tanto mas tener toda circunspeccion cuando la nacion está observando sus resoluciones, y cuando vea que se le ha impuesto una deuda tan inmensa y que al mismo tiempo sin observarse las disposiciones del Estatuto, ni demostrarse positivamente las necesidades del Erario, se hacen concesiones que ha de pagar la misma nacion, el juicio que forme de nosotros no será ventajoso. Hemos de volver á nuestras Provincias, y ya que no volvamos con la gloria de haber hecho bienes, sentiria yo volver con el remordimiento de haber hecho un mal. Insisto en la necesidad de la presentacion de los presupuestos, y aunque siento verme en la precision de decirlo, aqui no soy mas que Procurador, y tengo obligacion de decir lo que sé, y las razones en que fundo mi voto. En las oficinas á quien la comision ha inculcado de no haber llenado sus obligaciones no han faltado individuos amigos que me hayan dicho que esta operacion está ejecutada. Ignoro dónde paran estos presupuestos; pero se me han dado datos seguros de que estan hechos los de los años 32, 33 y 34: que los relativos al ministerio de hacienda se presentaran en fines de diciembre, y que el mas importante de todos, que es el de la guerra, se presentó á este ministerio en 25

enero de 1834, y fue aprobado por la seccion de su secretario en 31 del mismo mes, con sola la adición de dos partidas, habiendo sido el total de dicho presupuesto de la guerra de 271 millones. Bien sé que aquel presupuesto no podía bastar para las situaciones en que nos hallamos; pero á lo menos hubiéramos tenido la base de que el presupuesto ordinario estaba calculado en 271 millones. Yo tengo necesidad de revelar este hecho, porque no quiero que el Estamento carezca de todos los datos posibles; y si hay algun señor Procurador que dude de la verdad, le ruego que me lo diga, y pediré al Estamento que venga á la barra las personas que yo designe (Los señores secretarios del despacho: apoyo, apoyo.) En cuanto á los medios de levantar este empréstito, creo que esta primera concesion no puede ser sino por el medio mas rápido, y que tengan mas pronto resultado, porque ha corrido mucho tiempo y no podemos esperar á los medios interiores. Creo tambien, que ademas de estos doscientos millones, hay otras cantidades de que puede disponer el gobierno, como son algunos restos de los empréstitos anteriores que existen depositados en el Banco de Londres ó en casa de los mismos prestamistas. — Respecto de la indicacion que se ha hecho de las rentas eclesiásticas, es medio que podrá aumentar el presupuesto del año 35, pero es demasiado lento para acudir con él á las necesidades presentes. — En vista, pues, de todas estas consideraciones, creo que el Estamento debe sostener en esa parte el dictamen de la comision si existe todavia. (*Se concluyó.*)

TEATROS.

CRUZ. Antes de ayer noche y anoche ha habido en este teatro la particularidad de haberse dado en él una especie de concierto. Si puede dársele este nombre á la mezcla heterogénea de cosas que en él se cantaron. Su objeto era, la salida de la señora Cristina Antera Billó, que ya conocía el público por haber cantado en la cuarema del año anterior. Nada en verdad ha ganado la señora Billó en el año que ha transcurrido; y podemos asegurar que nunca hemos visto al público tan tolerante. Cuando resuenan continuamente en nuestros oídos los melodiosos acantos con que la señora Grissi nos deleita, se hace casi insostenible el desentono, la frialdad, y ninguna expresion de la señora Billó: mucho sentimos hablar con esta franqueza; pero la imparcialidad hemos dicho repetidas veces que dirigirá nuestra pluma, siempre que hablemos en esta materia.

Poco acertada estuvo tambien la empresa en permitir que se cantaran aquellas coplitas á la guitarra, que si bien buenas, por ser nacionales como dice la misma en su anuncio, disgustaron extraordinariamente al público que las oyó con indignacion, y despidió con repetidos chichos al obscuro e imprudente actor Esteban del Rio que las cantó.

La Sra. Elwige, y el Sr. Ojeda cantaron con el mayor gusto, el público los aplaudió, no habiendo en esto mas que tributar al mérito un homenaje igual, al de precio que le inspiró la escena del Sr. Esteban del Rio. Deseamos que si se repitiera sen estos conciertos, que parecen agradar al público, se usen escogidos con mas tino, y con piezas mas propias del mira niento que se debe á los concurrentes al teatro: conocemos que la empresa no es culpable de la imprudencia del Sr. Rio, pero tiene en su mano poderlo evitar.

El artículo de Bolsa del Eco de Comercio del día 2, refiriendo las operaciones del 1.º, y anunciando una mejora en los cambios de resultados de la nueva direccion dada á la curacion de hacienda, estaba escrito sin duda despues de votado el art. 1.º del proyecto de ley; pero no despues de conocida la votacion del art. 3.º; pues si hubo mejora, fue de resultados del art. 1.º, y al contrario, ha habido baja conocida, que fue la aprobacion del art. 3.º.

Señalamos este contrasentido para deshacer la equivocacion en que puede hacer caer el citado artículo de Bolsa del Eco de Comercio del día 2, y comprobamos nuestra asercion con las operaciones del mismo día 1.º, y aun con las del 2, en que ha habido mas flogedad en los precios.

BOLSA DE MADRID del 2 de octubre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	53	"	54 54 1/2 55	"	1.532.000
Id. del 5...	"	"	"	"	"
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	18 1/2 18 5/8	"	410.000
Vales no cons.	"	"	"	"	2.740.949
Deuda sin int.	11 1/4	"	11 5/4	"	"
Acc. del banco	"	"	"	"	"

Cambios. — Londres 38 1/4; París 16 2/4 3; Alicante 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao por; Cadiz 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 1/2 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 3/4 á 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 á 1/2 b.; Zaragoza 1/2 d. Descuento de la ras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: *Treinta años*, ó *la Vida de un Jugador*, drama en seis actos.
TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: *Norma*, ópera en dos actos.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, casa del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.
En las provincias en las librerías de Píerrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hualgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey, Romero, San-tiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Piz, Lasencia; Derard, Córdoba; Corceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Antúñez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Buco, Jerez; Guasol, Palma; Fúndez, Cádiz; Badajoz; Benedito, Cartagena; Buitart, Córca; Luján, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Sol, Calatayud; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carriales, Alicante Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coronas, Lérida; Puyol, Lugo; Angeion, Reus; Pérez Roja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigribi, Tortosa.